

Editoriales

El Calvario de los Maestros de Escuela, o la Revolución por Cultura

El ideal de los anarquistas y de algunos—muy pocos—reformistas sinceros, que consiste en verificar la gran transformación social inevitable por medio de la educación de las masas, facultándolas desde luego para regir sus destinos y hacer respetar sus derechos, es un bello ideal. Pero la dura realidad le quiebra las alas. La vida no está preparada todavía para la implantación absoluta de los altos ideales, sin etapas de duro combate fuera de la teoría pura, de tácticas diversas que responden a otras tantas necesidades. Y es que la vida no es un libro impreso, sino algo variable e imprevisto, que estrecha con mil problemas inmediatos, a los cuales es menester otorgar algo más que teorías y algo más que divagaciones abstractas.

Los maestros de escuela dependientes de los municipios se están muriendo de hambre (y esto no es una frase literaria ni una exageración). El viejo dicho "más hambre que un maestro de escuela", es en nuestro país una realidad vergonzosa. A los maestros y maestras se les adeudan meses enteros de sueldo, habiendo tenido necesidad algunos alumnos de hacer suscripciones para dar al profesor la posibilidad de comer un día, porque los encargados de administrar las cosas del pueblo no saben, no quieren, o no pueden cumplir con sus deberes. Si no saben, son perfectamente incapaces y están usurpando sus puestos; si no quieren, son unos canallas; y si no pue-

den, eso demuestra la sinrazón del régimen capitalista en que vivimos, que ni a las más perentorias necesidades de la colectividad puede subvenir.

De todos modos, la situación angustiosa de los maestros de escuela nos plantea y resuelve el problema tan debatido de la "revolución" por la instrucción. El gobierno del general Obregón no se ha dado cuenta todavía del conflicto de los maestros y no ha tomado ninguna medida para su resolución, dedicando el Municipio impunemente a fines de propaganda electoral el dinero de los maestros de escuela. La opinión pública, por otra parte, no ha tenido un grito de protesta para estas arbitrariedades edilicias. Así se prepara el terreno para la "revolución" pacífica; así se facilita la obra suprema del maestro!

Y cuando la voluntad firme del educador venes todos los obstáculos y emprende una obra efectiva de revolución espiritual, los actuales dueños del Poder se encargan de matarla en flor. Los muros sin nuestros de Montjuich pueden hablar con la sangre de Ferrer; la odisea de los maestros rebeldes, condenados al hambre y a la persecución más despiadada, es un largo testimonio de este aserto.

¿Cuándo comprenderán los honrados (los otros no lo comprenderán nunca), que solamente el arado doloroso de la Revolución podrá abrir el surco para futuros germinales de educación y de cultura?

La Conferencia de Ginebra

Se ha reunido en Ginebra el Congreso Internacional del Trabajo, esto es, la oficina de la Sociedad de las Naciones, en la que se hallan juntos los representantes del capitalismo y los de la clase obrera.

La burguesía salió asustada de la guerra. Viendo el empuje que en todas partes ejercían las masas trabajadoras, comprendió que sería de resultado para sus intereses inmediatos sacar el movimiento obrero de una lucha encarnizada contra el capital, al terreno de acuerdo, es decir, a una colaboración de clases. El capitalismo, mirando su conveniencia social, obra lógicamente. Ahora bien, a la clase obrera no le convenía en ma-

nera alguna cesar en su lucha constante hasta conseguir el derribo total del régimen imperante. Sin embargo, los jefes traidores al proletariado se prestaron a este juego criminal. Los Jouhaux, los Thomas, los Largo Caballero y demás caballeros de industria no vacilaron un momento en pactar con el capitalismo. Los resultados de la conferencia de Ginebra serán nulos. La clase obrera, en todas partes se ha dado cuenta de su comedia y del engaño que eso representaba y no le concede ningún valor. Todo lo que los falsos representantes de la clase obrera puedan acordar allá no tendrá sino un valor sobre el papel. El proletariado verdadero no confía nada absolutamente en las concesiones del capitalismo. Solo lo espera todo del despojo total, del asalto a mano armada del régimen actual para entronizar a la sociedad comunista.

El Tercer Aniversario Del Asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg

El día 15 de los corrientes hará tres años que los compañeros Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg, fueron asesinados villanamente por los socialeros de Noske, Ebert y Cia.

Tanto el Partido Comunista de México como la Federación de Jóvenes Comunistas, celebrarán en

este día un mitin de protesta por el asesinato de estos dos grandes y nobles comunistas caídos en la lucha en contra de la burguesía.

Que todos los trabajadores conscientes respondan al llamado que se les hará, para celebración de este aniversario luctuoso.

Socialismo y Comunismo

Por Ricardo Molina.

La publicación del gran Manifiesto Comunista de Carlos Marx y Federico Engels en 1847 marcó una época en la historia del movimiento revolucionario mundial. Hasta entonces, los utópicos, como Fourier y Saint Simon en Francia, Roberto Owen en Inglaterra y Guillermo Weitling en Alemania, que predicaban el socialismo, habían hecho su propaganda más o menos dentro de las clases ilustradas—propagaban nada más que la idea socialista, creyendo que lo único necesario para el establecimiento del nuevo sistema era convenir al mundo de la justicia y nobleza de sus principios. Marx y Engels dieron al movimiento una base firme; explicaron la estructura de clase de la sociedad, y enseñaron que nunca sería posible llegar al socialismo por medio de la doctrina de la Lucha de Clases, enseñaron que únicamente la clase directamente interesada, es decir la clase proletaria, podría hacer la revolución, y que tendría que luchar contra los capitalistas para llegar a eso. Y de aquel entonces comenzó el movimiento socialista a tomar forma como cosa seria.

Para distinguirse de los utópicos, Marx y Engels, con todos los demás partidarios del socialismo científico, tomaron el nombre de "Comunistas." Este nombre no duró en el movimiento socialista; y con la desaparición de los utópicos, el nombre de "socialista" volvió a ser empleado por los revolucionarios de la Escuela de Marx y Engels.

mente las enseñanzas de Carlos Marx, a tal grado que se convirtieron puramente en reformistas. De la doctrina de la Lucha de Clases, hicieron una doctrina de compromisos con la burguesía; de las palabras del maestro sobre la necesidad de romper, destruir, despedazar al Estado burgués, hicieron argumentos referentes a la captura de ese Estado por medio de una mayoría en el parlamento. Esta fue la segunda Internacional.

Su traición final vino con la guerra de 1914, en la cual cada uno se alistó al lado de su propio gobierno burgués, incitando y empujando a los trabajadores de todos los países hacia la matanza mutua en el interés de los explotadores.

Desde el principio de la guerra, habían unos cuantos socialistas de relieve—Lenin, Trotsky, y Zinoviev en Rusia; Guilbeaux y Souvarine en Francia; Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburg, Francisco Mehring y Clara Zetkin en Alemania; Serrati, Bombacci y Bordiga en Italia; Fritz Platten en Suiza—que la combatían con toda su energía. La mayor parte de estos partidarios en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal, celebradas en 1915 y 1916,—y fué también durante la guerra cuando Lenin y Zinoviev publicaron sus primeros artículos sobre la necesidad de crear una nueva Internacional obrera.

La Tercera Internacional fué organizada en Moscú en marzo de 1919, en el segundo año de la Revolución Rusa. Para distinguirse de los oportunistas y socialpatritas en todas partes del mundo, los iniciadores de la nueva Internacional la llamaron "Internacional Comunista," siguiendo el ejemplo de Marx y Engels. Y hoy en día cuando uno habla de los "comunistas" casi siempre se refiere a los Comunistas de la Tercera Internacional, con su marxismo genuino y revolucionario, con su programa de Lucha de Clases, Acción de Masas, Revolución Violenta, Dictadura del Proletariado y Sistema Soviet.

He aquí, pues, la diferencia en-

tre los "Socialistas" y los Comunistas: en todas partes los Socialistas siguen la táctica de compromisos y traiciones—todo en nombre del mirxismo; los Comunistas son los partidarios verdaderos de las doctrinas de Carlos Marx, los luchadores activos en pro de la Revolución Social.

Sobre la Mujer en la Lucha Social

Mucho se ha dicho y mucho se está haciendo por medio de prensa libertarias, para encarrilar al proletariado en el camino de la emancipación, sí; pero mucho, mucho más me preocupa el que en los periódicos obreros no se haga mención del sexo femenino, y por esto, no sé si el espíritu de rebeldía que me obliga a escribir estas mal pergeñadas frases me hace incurrir en falta, pero no creo que a la mujer se la deba considerar como un ser aónico, y si es así, he de sostener lo contrario.

La mujer, como el hombre, tiene amor propio y dignidad; siente el deseo de alimentar su cerebro con una educación sana y muy distinta de la que actualmente nos embrutece, pues mucha es la experiencia y grandes los argumentos para demostrar que, mientras sigamos siendo víctimas de los cuervos ensotanados, de los entorpecedores del espíritu que para embrutecernos se valen de esos antrós horribles y asquerosos denominados confesionarios y a donde—dolorosos es decirlo—acuden presurosas las mujeres de todas las edades, desde la niña a la anciana, a confesar a un hombre extraño lo que ni a los compañeros de su hogar ni a sus padres le dirían, porque su pudor se lo impide. ¡Cuánta hipocresía! ¡Cuánta mentira fruto de la ignorancia y de la mala educación que estamos sujetas! Mientras sigamos a esos parásitos que se dicen tan descaradamente representantes de Cristo y que sostienen principalmente en la inconsciencia de las mujeres; mientras sigamos conduciendo a nuestros hijos a esas pilas de aguas putrefactas, disque a ponerles nombres, como si esto no se pudiera hacer sin necesidad de tantos disparates, que así se puede llamar al bautizo, al matrimonio y demás actos religiosos; mientras no nos quitemos de la cabeza esas doctrinas corrompidas, que nuestros padres, creyéndolas buenas, nos han inculcado; y por lo cual no son culpables;—mientras no ayudemos a nuestros compañeros a despertar del obscurantismo en que vivimos, no se podrá formar nunca una base sólida donde edificar el edificio de la libertad que tanto anhelamos.

Así, pues, si no dejamos a un lado esos fanatismos, ese egoísmo y esa indiferencia con que miramos la causa por la cual luchan nuestros compañeros, bien merecemos seguir siendo esclavas, y sólo

SEMANALES

Un diputado "socialista" por Mixcoac decía en días pasados: "Hemos conseguido 600.000 pesos para obras públicas en el Distrito Federal, 100.000 pesos serán destinados para Mixcoac—¡alta la voz y agrega—como va a subir la propiedad. ¡Para qué comentarios!"

Felipe Carrillo, el gran leader socialista y gobernador de Yucatán, ofreció un suculento banquete a los socialistas de México, por el triunfo de la Comisión Permanente.

Se aproximan las elecciones, y por todos lados oímos referencias a la moralidad, honradez y bienestar del proletariado.

Una comisión local agraria ha lanzado un manifiesto a los campesinos, diciéndoles que no se crean de los ofrecimientos de tierra por parte de los candidatos a diputados... porque no habrá reparto.

Don Luis Morones, llegó al banquete "socialista" de Xochimilco muy agitado y dijo: "Señores, he llegado tarde porque fui a visitar a los heridos de la Cámara." Que caritativo es Don Luis.

La prensa burguesa ha dicho: "Trotzky prepara el Ejército Rojo para nuevos combates." Horror! Que sangrientos son los Bolcheviquis!

¡Cuántos corazones caritativos han aparecido últimamente! Un filántropo y abogado sarcástico llegó hace días exclusivamente para pedir al señor Obregón influyera para que se pusieran en libertad a cuatro compañeros nuestros, que se encuentran prisioneros en Texas.

El señor Obregón, dando muestras de caridad accedió a lo pedido.

objeto de placer para el sexo fuerte, pues bien merecido tendremos su desprecio.

Pues bien: no creo que mis compañeras tengan tan poco amor propio para admitir seguir siendo un simple instrumento. Apresurémonos a dar una prueba de que somos dignas del aprecio de la sociedad futura, cooperando a derrocar el régimen actual, para establecer sólidamente sobre sus ruinas la Igualdad y la Justicia, y levantar al fin la estatua viviente de la Humanidad libre sobre la Tierra.

R. S. de AGUILERA.

OBREROS Y CAMPESINOS

El Partido Comunista formado por los proletarios más conscientes, lucha por la abolición de la propiedad privada y para el trabajo común de todos los pueblos del mundo.

El Militarismo Mexicano

Por JOSE C. VALADES.

III

LOS SOLDADOS

Llegamos al punto culminante. Hemos visto al explotador, ahora vemos al explotado; y con cuanta saña se explota al soldado en México!

El soldado marcha, batalla, es herido, es muerto, y todo su valor, todo su heroísmo, es aprovechado por el oficial o por el general.

Los desgraciados soldados, sujetos al sablazo del jefe, son las víctimas primeras y más espeluznadas del militarismo mexicano.

Venidos casi en su totalidad del campo, sanos y trabajadores, en las filas se les enferma y se les castra.

Mientras el general y el oficial pasean noche y día, el soldado vi-

ve encerrado "sujeto a la ordenanza militar".

Mientras el general y el oficial derrochan lo "que se avanzan" en orgías e mujeres, el soldado como orgías con mujeres, el soldado como un "rancho" podrido y tiene que repartir su misérrimo salario entre toda una familia.

Ah! ¡Pero no se ha visto a las mujeres de los generales! Brillantes, automóviles, sódas, etc., etc.

Ah! ¡Y no se ha visto a la mujer del soldado! Harapos o más harapos, hambre y frío. Si se trata de salir a campañas, la mujer del general queda en seguridad, (cuando hay peligro, las envían a los Estados Unidos), mientras que la mujer del soldado, desgarrada, descalza sigue a su compañero a todas partes, a todas horas. Hemos visto en los combates, cada mujer detrás de su soldado dándole agua, parque.

Si cae herido, lo carga, le lleva al primer puesto de socorros. Si muere, allí le llora, gime, y debe de verle hasta el último momento. Pero lo que nos repugna y asco

produce es el hecho de que los oficiales investidos de su jefatura arrancan de los soldados a sus mujeres para gozarlas.

¿Y qué puede hacer el soldado? Nada. Está subordinado, está sujeto al código de la milicia.

Si el soldado no recibe su "haber" con puntualidad (y muchas veces con un mes de atraso), no puede protestar; pero sin embargo, si esto acontece al oficial o al general, entonces los soldados son arrastrados por estos jefes para levantarse en armas.

¡Pobres soldados, destinados hasta la fecha a ser llevados por la ambición de X. o Z!

Los únicos soldados que gozan de algún privilegio, son los "asistentes".

Pero qué papel tienen que desarrollar. Todo oficial o general tiene el derecho de escoger a su hombre. Ha de ser vivo, trabajador; pero sobre todo, servil.

El soldado asistente no es el que únicamente se encarga de hacer los quehaceres domésticos. Su radio de acción es mayor. Veamos.

El señor jefe quiere divertirse un poco. Principiará por invitar a algunos amigos o colegas; el asistente lo hará; necesitan unas cervezas, tequila o pulque, el asistente lo traerá; necesitan alguna o algunas mujeres, el asistente las conseguirá.

Pero hemos dicho que estos soldados asistentes gozan de algún o algunos privilegios; pues bien, este o estos no son sino los desechos de las franquicias de sus señores jefes.

La burguesía y sus oficiales militares, en su afán de sostener a todo trance su poder, pervierten y degeneran a las mayorías, creyendo que de esta manera, es decir, sumiéndolas en la impotencia, nunca podrán llegar a hacer una fuerza para arrebatarle sus dominios.

Así encontramos que una tarea importante de la burguesía mexicana y de sus oficiales, ha sido degenar al soldado.

Fácil ha sido para la burguesía obtener una completa victoria.

Inducir al soldado, y abrir paso franco lo mismo al licor que a la marihuana que a la prostitución, todo fué uno.

A la fecha encontramos que un 90 por ciento de los soldados mexicanos son beodos, y un 20 por ciento son marihuanos y el resto del por ciento están sífilíticos.

Así fué como el último movimiento obregonista se realizó con tan suma facilidad.

Los soldados, impotentes por completo para pensar, fuero llevados con una facilidad asombrosa a favor de Obregón por unos cuantos generales y oficiales.

Y en la Revolución Proletaria, ¡cu qué lugar estarán los soldados! Recordemos que si los soldados todos, han sido degenerados por la burguesía, también los oficiales lo han sido por los generales, en su afán éstos de tener un campo más amplio y sin envidias, para sus explotaciones.

J. C. Valades.

LAS GUERRAS

—¿Será cierto? Vosotros, un pueblo industrial, ¿sostenéis tantas guerras?

—Naturalmente—le respondió el intérprete—son guerras industriales. Los pueblos que no tienen comercio ni industria, no están obligados a sostener guerras; pero un pueblo de negocios requiere una política de conquistas. El número de nuestras guerras aumenta de día en día con la producción. En cuanto alguna industria no sabe donde colocar sus productos, una guerra le abre nuevos mercados. Este año sostuvimos la guerra carbonífera, la guerra del cobre y la guerra del algodón. En la Tercera-Zelandia, matamos a los dos tercios de sus pobladores, para obligar a los restantes a que nos compraran paraguas y calcetines.

Anatole France.